



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

LORETO PRADO



¡Cuántas tiplés que han sacado
del arte mucho dinero
quisieran haber contado
con la gracia y el salero
que tiene Loreto Prado!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Mi cuarto á crímenes, por Eduardo Bastillo.—Sonetos, por Juan Pérez Zúñiga.—Palique, por César.—Entre amigos, por Constantino Gil.—Aviso saludable, por Sinisio Delgado.—Inquietudes de un pavo, por Calisto Navarro.—El hombre libre, por Manuel Ossorio y Bernard.—¡Que no se entere mi tía!, por Miguel Jiménez Mérida.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Loreto Prado.—En la fotografía.—¿Qué son ustedes?—Conversación, por Cilla.



No pueda decirse que haya sido infructuosa la última semana.

De todo ha habido: fiestas religiosas, estrenos, lances de honor y nevada abundante. Los madrileños han tenido, pues, ocasión de divertirse, que es de lo que se trata, á Dios gracias.

No hay cosa más aburrida que ver deslizarse las horas sin que ocurra algo nuevo.

Levantarse, vestirse, cortarse los callos, almorzar, salir á tomar café, volver á comer, meterse en el teatro, acostarse, dormir.... ¡Quite usted, por Dios! Una vida así, siempre igual, sin incidentes inesperados ni impresiones violentas, es desesperarse.

En cambio, no hay nada más ameno que recibir noticias estupendas.

—¿No sabe usted lo que hay?

—No.

—Pues han aparecido cortados los hilos del telégrafo y dos guardias de orden público.

—¡Demonio!

—Además se han hundido seis casas de golpe, y Jove y Hev ia está escribiendo un opúsculo sobre las cajetillas de treinta y cinco céntimos.

Sólo así, á fuerza de emociones, es como logramos evitar el suicidio, porque si no tuviéramos la seguridad de que todos los días sucede algo extraordinario, acabaríamos por ir al viaducto y tirarnos de cabeza.

Gracias á que hay gente que se distrae con cualquier cosa y hasta encuentra medios de recrear el espíritu leyendo el relato de las sesiones de la Junta del Censo.

—¿Qué hace usted, D. Trifino?

—Estoy viendo en qué queda esto del voto particular de Sagasta.

—¿Y á usted qué le importa?

—Á mí, nada absolutamente; pero siempre es bueno estar enterado, por si me pregunta algo el sereno.

Ahora, con motivo del temporal, ya tiene el hombre más medios de distraerse, porque los periódicos publican noticias espantosas.

Veamos algunas:

“Según nos comunican de Castrobesugo, la nieve cae en abundancia, y se ha helado un sastre muy conocido en la población en el momento de ponerle sanguijuelas á un amigo..”

“En el Mediterráneo llueve copiosamente y se ha ido á pique un bote tripulado por dos hermanos gemelos. El uno le clavó los dientes al otro y juntos llegaron á la playa agarrados á un sombrero hongo..”

“El agua se ha congelado en todos los botijos de la provincia de Albacete. Los naturales del país tienen que beber valiéndose de un martillo; otros se chupan el dedo y les sale la misma cuenta..”

“En Barcelona reina un vendaval deshecho. Una señorita que estaba en la Rambla, de conversación con su novio, que es primer cornetín del Teatro Lírico, se vió impalida por el huracán, yendo á estrellarse contra un sacerdote que estaba en aquel momento comprando una libra de merluza. La señorita resultó ser prima segunda de un conocido hombre público que presenta su candidatura para diputado en las próximas elecciones con el carácter de independiente..”

Abundan las noticias desgarradoras, y según dicen los sabios que investigan el porvenir, el temporal durará hasta las cinco de la tarde del día 8 de Junio. Á las cuatro habrá truenos, á las cuatro y cinco minutos comenzará á llover y á las cuatro y cuarto saldrá el sol en forma de embutido, con fleco; después caerán cuatro ó cinco rayos, y por último, reinará la calma.

No se puede dudar del acierto de estos astrónomos, que leen en el horizonte como nosotros leemos los anuncios de los teatros; y hay ya tal convicción en el ánimo del público, que á lo mejor se oyó decir á una señora de su casa, dirigiéndose á la doméstica:

—¡Hipólita!

—¿Qué manda usted, señorita?

—Quite usted los tientos del balcón y átese usted á los pies de la cama, que yo voy á meterme en el aparador.

—¿Por qué, señorita?

—Porque á las diez va á haber ciclón con lluvia torrencial y naufragios en la costa cantábrica.

—¿Por quién lo sabe usted?

—Por un astrónomo de Getafe, que es primo de la lavandera y se lo ha comunicado en confianza.

Muchas personas tienen absoluta confianza en los pronósticos de los calendarios, y en cuanto leen: “frios, escarchas y nieves continuas”, se ponen un chaleco de Bayona, una faja, dos almillas y el gabán de pieles, y salen por ahí con el paraguas debajo del brazo, esperando que comience el temporal. En cuanto ven á un amigo le dicen:

—Váyase usted á casa á arroparse. Viene usted muy desabrigado.

—¡Si hoy hace un día magnífico!

—No importa; á las tres comenzará á caer la nieve y después habrá escarcha. Lo sé de buena tinta. No estaría de más que se mandase usted hacer una fundita para la nariz, como la que me ha hecho mi señora. Mírela usted.

Y el hombre prevenido saca su funda y se la pone, en la firme persuasión de que la nevada está al caer; pero á lo mejor resulta que el verdadero zaragozano ha padecido una equivocación. Entonces, el hombre prevenido dirige al horizonte una mirada de odio profundo y exclama:

—Ya no hay formalidad ni en el cielo. Estaba anunciado el temporal para hoy á las tres en punto, y ya son las cuatro y diez minutos. Yo no me explico este retraso.

De todas maneras, lo que nos conviene es tener ropa de invierno para poder reírnos de los pronósticos de los sabios, que es lo que hacemos nosotros en la redacción.

Entra un suscriptor, y dice:

—¡Caspitina! ¡Qué frío!

Y contestamos nosotros:

—¿Frío, eh? Pues aquí no se nota.

—Es natural. ¡Como tienen ustedes esos gabanés tan hermosos!

—Están á la disposición de usted.

—Muchas gracias.

Efectivamente, tenemos unos gabanés muy buenos, y á Dios gracias no nos falta abrigo, por lo cual podemos hacer frente á los rigores de la temperatura.

Conque, por nosotros, ya puede estar nevando todo el invierno.

LUIS TABOADA.

MI CUARTO Á CRÍMENES

A tí, Sinisio Delgado, porque tengo averiguado que *escribes* alguna pieza, pero después que has logrado sacarla de tu cabeza;

á ti en plata te hablaré de los cómicos delitos, subiéndote lo que ya sé sobre *esa* del *Crimen de la calle de Leganitos*.

Un día Julio Simón vino á esta noble nación á presidir un Congreso que iba á tratar de algo de eso con muchísima atención.

Y al dejar la capital de Francia, ya como prólogo, díjole un *origenista*: «Búsqueme en España á un *tal* que me ha *rolé* mi monólogo.»

«¡Agua val!» gritó don Julio, que habló como un Marco Tulio del Congreso en las sesiones; y, sin denunciar ladrones de su nacional peculio,

junto á la Puerta del Sol, donde llaman Pablo á *Pol*, halla que el monologuista macho antes estaba escrito en francés que en español.

«*Estaba escrito!* es verdad; eso, la *fabulidad* que agobia á varios autores que se visten con primores de la originalidad.

Hay aquí quien merodea entre asunto, plan *é* idea, y luego, con *discreción*, cósse, zurce y respuntea situación con situación.

Y hay quien de acá y allá toma y coge de aquí y de allí, y, quitando punto ó coma, saca un chiste de una broma que te *nyó* contar á tí.

Y otro, en variantes muy dachó, á un *Chauveur* le llama Céspedes, y, de un *parisién* fondachó, tráele á una casa de huéspedes de esas que aquí gustan mucho.

Y *eso* que ves como yo lo hacen quizás entre cuatro, y aunque ellos lo juren, no, ni *escriben* para el teatro ni *Cristo* que lo fundó.

«*Escribir!* De ese talante tanto crimen se perpetrá Paes, con los libros delante, también *escribe* el copiante y con mucho mejor letra.

Claro, Sinesio, has de ver que hoy, lo mismo que anticayer, cualquiera nos sale autor, y que *eso* de *escrita por*.... tiene mucho que entender.

Y pres, tras esos *desplantes*, han de salir demandantes de comedias en litigio, por Dios, que vengan al juicio los que *los escriben* antes.

EDUARDO BUSTILLO.

SONETOS

I

Á UNA SEÑORITA QUE ASPIRA Á MI BLANCA MANO

Me han dicho que eres pura y virtuosa,
pues lo quiso el Señor omnipotente,
y me han dicho que ostentas en la frente
el reflejo de un alma candorosa.
Por doquier tienes fama de hacendosa,
de ilustrada y jovial é inteligente,
sé que no sin razón dice la gente
que has de ser buena madre y buena esposa,
y no ignoro, por fin, los dos millones
que piensas heredar de cierto tío.
Mas no nos echarán las bendiciones,
paes me han dicho también que con el frío
se llena tu nariz de sabañones,
y no hay Dios que te aguante, cielo mío!

II

EL PADRINO DEL PEZ

—Sabrás ¡oh Celestino! que en mi huerto,
y en una hermosa pila conservado,
tenía un pececillo colorado
que un día me mandó mi primo Alberto.
Yo le quise enseñar á hacerse el muerto
y á fumar y á bailar zapateado;
mas el pez resultó mal educado,
y al fin le castigas por inexperto.
Horripila el pensar, buen Celestino,
la muerte que le di, naña tranquila.
¡Me erigi en su padrino!

—¿Qué pollino!

—Y ése es todo el castigo que horripila?
—Sí, señor, porque «hacerme su padrino»
quiere decir que *le *nyó* de pila.*

III

Á PEPE PINILLOS

(*Traficante en queso.*)

Comen queso de *lole* aquellas gentes
que llan en palabras de *veriales*,
el *nascheço* es manjar de monestales,
comen queso de *Burgos* los valientes,
comen buen *Rochefort* los inocentes
que cultivan las ciencias naturales
y pteñeren el queso de *Cabrales*
más de cuatro maridos.... transigentes.
Pero al queso que vendes ¡oh Pinillos!
sólo le hincan el diente los ratones,
y no todos, sino esos pobrecillos
que, teniendo modestas pretensiones,
sólo viven royendo los ladrillos
y almorzando pelusa en los rincónes.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

PALIQUE (1)

Manuel del Palacio, el mismo que hace días nos hablaba de una *rex* en unos versos que él llama *otispus*, ha escrito un soneto para ocupar el centro de un medallón sobre la puerta de la sala de recepciones en el Círculo de Bellas Artes. Por si es tiempo de evitar un verdadero atentado artístico, llamo la atención de los señores socios acerca de un ripio del primer cuarteto, que convierte en verdadera *rex* á la musa de Palacio. Dica así el cuarteto:

Vate sublime al que ninguno alcanza
con mano audaz y con tristeza *impia* (!!)
grabó á la puerta del infierno un día:

—*Dejad, los que aquí entráis, toda esperanza.*

Prescindiendo de que Dante dijo eso sin el triqui-traque del *qui qui*, lo que es verdaderamente *impio*, y un crimen de lesa poesía y de lesa historia, es llamar *impia* la tristeza del poeta católico por exaltencia. El Sr. Palacio, que se tiene por cristiano, cómo juzga *impiedad* el dogma de las penas eternas del infierno?

Bueno que se escriban esos ripios y disparates en un abanico ó en un álbum; pero en un medallón del Círculo de Bellas Artes!

¿Quiere D. Manuel que se rían de él varias generaciones? Mire usted que el bronce queda.

Doña Emilia Pardo Bazán, que á veces tiene conatos de emular á Pereda, nos describe el traje de un montañés gallego con estas señas: «semejante á la vestimenta de los bretones y vendeanos.... Permitáme usted, señora; pero esa manera de pintar me parece poco nacional y de poco *color local*.

Eso estaría bien para dicho en una nota de una traducción francesa de su cuenta de usted. Y lo más gracioso es que después D.^a Emilia sigue señalando las diferencias del traje gallego y el traje bretón.

Pues dispénsese otra vez, eso es como si un novelista ruso hablando de una briska nos dijese: «este vehículo es parecido á las calesas que se usaban en España, sólo que tiene las ruedas así ó así....»

Estas nimiedades supondrían muy poco en un *escribidor* cualquiera; pero como D.^a Emilia ya es modelo, y con justicia, de la forma clásica del estilo, conviene señalar en ella el menor descuido. No, no se puede pintar así, por pluma española que para españoles ante todo escribe; puede reclamarse contra tales procedimientos por ley de *extradición literaria*.

Otra cosa. En el mismo cuento en que he leído lo de gallegos y bretones, veo que D.^a Emilia usa como corriente el adjetivo *piriforme*.

En el Diccionario de esa Academia que tanto respeta la señora Pardo Bazán, y de la cual quiere ser miembro (ó *miembra*, que diría M. del Palacio, él de la *rex*), en ese Diccionario no hay *piriforme* que valga.

Yo no censuro, consulto. ¿Cree D.^a Emilia que está bien empleada la palabra? ¿que debe usarse? Ella, D.^a Emilia, es muy aficionada á los neologismos de su invención, contra la idea de Víctor Hugo que decía que eran indicio de impotencia. Pero en buen hora; invente palabras D.^a Emilia ó admita inventos de otros.

Piriforme ¿qué quiere decir? Por el contexto se saca que significa «en forma de pera...» Está bien. De *pirum*, pera. Está bien.

Pero, si no fuera por el contexto, podría creerse que quería decir «en forma de fuego...» Así podría decirse: Jehová se presentó en la zarza á Moisés en visión *piriforme*. (En griego hay *pirimorfos*: *forman ignis habens*, que tiene forma de fuego.)

Y según la Academia, este neologismo sería más conforme con la índole del idioma, porque de *pirum*, pera, la Academia no admite ningún compuesto ni derivados, y en cambio de *pur* (*pir*), fuego, admite muchos; v. g. Pira, *pirexia*, *pirico*, *pirita*, *piróforo*, *piropo* (granate), *piromancia*, *pirosis*, *piróscopo*, etc., etc. Y en cierto modo, se explica que todo lo que sea *pir* se aplique á fuego, y no se admita que haya esta forma para las cosas que tengan relación con la pera.

Pera y *pirum* se parecen mucho, *pir* y fuego no; los compuestos de *pera* que se quisieran inventar y los derivados (*peral*, *perada*, *peraleja*, en el Diccionario) no necesitan ir á una lengua sabia para formarse, y el *pir* se deja para el fuego en los vocablos sabios, generalmente técnicos.

Y perdónese la Sra. Pardo este palique *plumbiforme*.

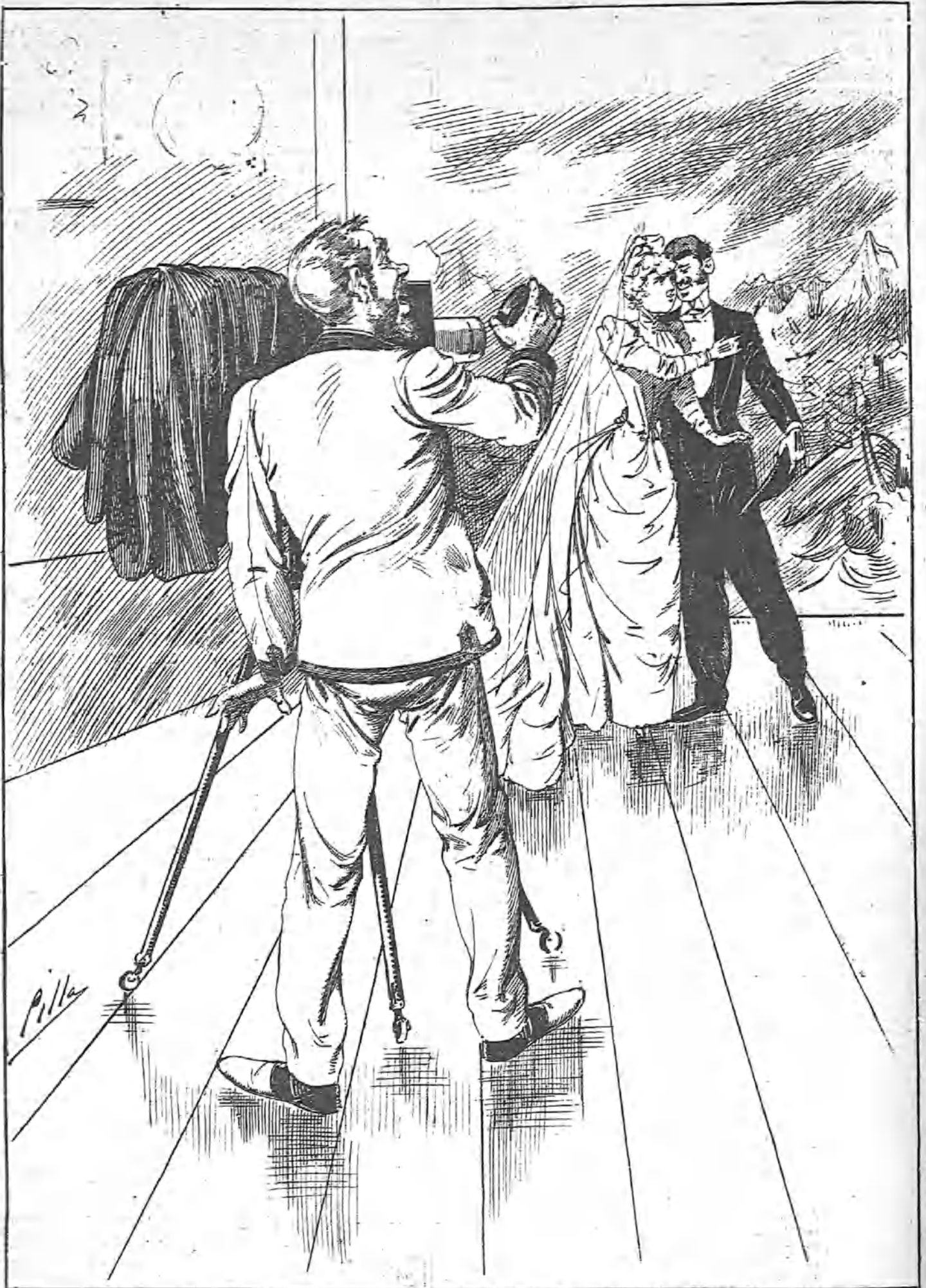
Mi tesis es que para hacer neologismos hay que tener.... muchas cosas en cuenta.

Y vuelvo, para terminar, á Manuel del Palacio. Perdonáme su señoría, pero la culpa la tiene él. No hay en mí afán de cazar en el coto redondo del popular poeta; es natural que yendo yo á los verjeles de su poesía á buscar flores, pero con la escopeta al hombro, cuando pasen gazapos.... dispare. El instinto.

Y además, como dicen por ahí y hasta lo han dicho en Italia,

(1) En mi copia del Sr. Divina se me hace decir: *monólogo* donde yo escribí *monólogo* que conste.

EN LA FOTOGRAFÍA



—¡Quietos así un momento!
—¡Un momento nada más! Toda la tarde, si
usted quiere.

¿QUÉ SON USTEDES?



Uno que sólo tiene ropa de verano.



Director general.



La propia autoridad, ni más ni menos.



De la clase de quintos.



De la misma clase.



Artista hasta la médula.



El primer gachó cantándose cosas tristes.



Bobo completamente.



¡Nada!

que Palacio no tiene idea, pero es un modelo en la forma (aquí todos son modelos en la forma y la sintaxis no parece).... por eso yo....

Copio una *obliga* entera que dice:

En una antigua ciudad
que no legó á nuestra edad
ni aun el nombre que tenía,
proclamaron cierto día
la bajeza por deidad.
Para adorarla mejor
templo hicieron en su honor,
modelo de arquitectura,
tan ancho como el mayor,
pero con tres pies de altura.
Muchos con ruda franqueza (1)
criticaron la bajeza (2)
de bóvedas y *pilastras* (?),
mas vieron que entrando arrastras (3)
aún sobraba la cabeza.

Pues amigo, ó examigo, si entrando arrastras y todo aún sobraba la cabeza para entrar, tenían razón los que criticaban con ruda franqueza; la entrada era baja, hasta para los arrastras; ó reptiformes, que acaso diría D.^a Emilia.

¿No se fija usted? Usted quiso decir que el templo era sobrado alto para los que entraban arrastras; les sobraba entrada. Pero lo dijo al revés, ¡y adiós moraleja! El templo resulta chico aun para los sobajados símbolos del cuento. Y por eso éste, el cuento, resulta más gracioso que usted podía figurarse.

¿No está usted convencido de que ha dicho lo contrario de lo que se proponía decir? Pues haga usted esta prueba: en vez de "mas vieron que entrando arrastras", ponga: "pues vieron que entrando arrastras", y la lógica reaparece; tenemos que se había hecho un templo muy bajo, aun para los que entraban arrastrando, á quien sobraba la cabeza todavía: la moral desaparece; no queda más que un sucedido: que los adoradores de la bajeza le hicieron un templo donde no se podía entrar ni arrastras. Esto no tiene chiste, no tiene doctrina, no es *docente*.... mas al fin no es un contrasentido.

¡Pero, señor, lo que yo digo! Ustedes los poetas que escriben en mármoles y en bronce, que aspiran á la inmortalidad, ¿por qué no se fijan un poco más en lo que dicen?

CLARÍN.

ENTRE AMIGOS

Le dijo Pedro Matraca,
á su amigo Pepe Cruz:
—Yo desermo siempre con luz;
es decir, con luz opaca.
—Pues es verdad—dijo Cruz
tirando de la pelaca.—
Como que hablas con la Peca
sin que lo sepa la Luz.

CONSTANTINO GIL.

AVISO SALUDABLE

Dicen en la vecindad
que entregas el corazón
con mucha facilidad.
¿Es verdad?
¡Pues enmiéndate, Asunción!
Mira que la doncellita
que sale cascabelera
suele quedarse soltera
aunque sea más bonita
que tú, que eres hechicera.
Y sabrás
que en los asuntos de amor
aquellos que cuestan más
eso que sabe mejor.
Qué sacas al conceder
tus favores
á todos cuantos señores
los vienen á pretender?
¿Es que ese juego amoroso
te sirve de diversión?
¡Pues ten cuidado, Asunción,
porque es algo peligroso,
y á una niña que se precie
de honesta y bien educada
no la favorecen nada
diversiones de esa especie!
¿Qué demonio!
Al fin y al cabo es muy seria
la cuestión del matrimonio

y hay que estudiar la materia
formalmente,
y pasarse de prudente
para encontrar un partido.
Si tú, buscando marido,
prodigas de esa manera
los encantos
de tu pasión volandera,
por tanto querer á tantos
no encontrarás quien te quiera.
¿Quién duda que es muy gracioso
ver á un hombre hacer el oso,
abusar del ventaneo,
ser coqueta y casquivana
y cambiar cada semana
de cariño y de deseo?
Pero, hija mía, eso tiene
una desventaja cierta,
y es que gratis nadie viene
á pasar frío á tu puerta.
Y me atrevo á suponer
que si tú gozas, al ver
á los hombres acudir,
ellos algo han de pedir
á cambio de ese placer.
Y uno que se lleva un beso,
y otro que se lleva más....
¿Tú verás
en lo que acabas con eso!

SINESIO DELGADO.

(1) Perdonadle porque es el primero (pipis).
(2) Esto no puede perdonarse. Bajera, habiéndose de lo material, es como decir cuatro pies de altura, que es insultar á un príncipe. Bajera no tiene ni acepción. Pero, en fin, no vamos á eso.

INQUIETUDES DE UN PAVO

Del corral en que vi la luz del día
en la imperial ROBLEDO,
con ensordecedora algarabía
salimos una tarde sucia y fría
y entramos por la Puerta de Toledo,
llenos de inexperiencias y de miedo.
Al llegar al portazgo,
yo no sé qué pasó, pero es seguro
que nuestro amo y señor tuvo un hallazgo,
pues le dió á un hombre un duro,
y le oímos decir así entre dientes:
«Me encontré un dineral; son buenas gentes.»
Apenas ingresamos en la villa,
nos paró una señora
alta, delgada igual que una cerilla,
y alargando su mano pecadora
lizo presa en mi escudida figura,
elevándose rápida á su altura.
Palpó mi casto seno ruboroso,
me estrujó los ijares daramente,
y con aire ofensivo y desdenoso
me arrojó despiadada entre mi gente.
A poco tiempo vi que se llevaba
á una hermanastra mía, hermosa pava.
Seguimos nuestra ruta casi al trote,
hasta que un sacerdote
de manto mugriento y *chopreado*
detuvo al conductor alborozado.
A éste quiero, á éste no, ¿cuánto es aqueste?
sopla la pluma aquí, coge allí el *masco*,
pasó larga revista á nuestra hueste
sin decir más que ¡es mucho! esto es muy poco,
y vuelta y torna y no me satisfacen,
para acabar diciendo: no me hacen.
Una pollita de unos quince abriles
cogióme airada por los dos pernils,
y su madre, señora abotargada,
comenzó á solazarse en mi papada;
pero estaba de Dios que yo no había
de hallar mi menester *entodavía*.
Medio Madrid en mí posó su mano.
¡Qué de palparme! ¡Qué de coscorrones!
Yo no tenía ya ni un hueso sano
y con jaquetos mil los espolones.
Llegó el ocho de Enero y.... ¡oh, alegría!
de aquel gran regimiento de Pavía
quedamos sólo tres para sonrojo:
yo por flaco, uno luerto y otro cojo.

CALIXTO NAVARRO.

EL HOMBRE LIBRE

El grito de ¡viva la libertad! en el mundo moderno ha sido la señal por todos aceptada para atornillarnos mejor los grilletes que sujetan nuestra cadena. El peso de nuestros derechos nos impide movernos; pero tenemos á lo menos el consuelo de no poder quejarnos. Se nos ha autorizado un grito: el de ¡viva la libertad!

Hemos aprisionado nuestro cuerpo en fundas de lana y paño; hemos imposibilitado los movimientos de manos y pies con forros de pieles; nos hemos denigrado al imitar al pájaro, colgándonos de la cintura dos alas inútiles, y hemos consentido en llegar á la caricatura, colocando sobre el cráneo una tapadera cónica, inútil chimenea que no da salida á los humos del cerebro. Una vez esclavos del traje, lo hemos sido también de las conveniencias sociales, del que dirán, del bien parecer y de todos los grilletes de carácter moral que nos lastiman, nos hieren y nos martirizan. No es nuestra condición como la del antiguo siervo, adherido al terruño y alzándose en armas á la voz del señor; pero somos víctimas del organismo social, que nos obliga á fingir el dolor ó la sonrisa, al visiteo, al acompañamiento, á las mil y mil diarias manifestaciones falsas que nos reclama el mundo. Hoy el señor no impone su vasallaje; pero se nos marca el deber de contribuir á la comedia de elegirle: somos libres, somos electores, y en nuestro voto, hábilmente explotado por los demás, surge el que nos administra y nos explota. Conocemos la farsa; pero tenemos obligación de concurrir á ella: engendramos al tirano; pero lo hacemos al grito de ¡viva la libertad!

La terrible ley de la herencia no obliga hoy á unos cuantos desdichados á ejercer de verdugos; pero en cambio somos todos jurados y en nombre de la libertad se nos fuerza á dar un voto que puede llevar al patíbulo ó al presidio á un semejante. Para servir de instrumento material á la justicia humana sobran hoy pretendientes hasta con título académico y abolengo nobiliario y, cuando éstos faltasen, ahí está la ciencia, que no tendrá inconveniente en generalizar la ya ensayada ejecución eléctrica. Pero el instrumento es lo de menos al lado de la sentencia, y esta sentencia hemos de dictarla usurpando sus atribuciones á los jueces.

Y llevamos al tribunal nuestra ignorancia ó nuestras pasiones, dejando al crimen impune ó aplicando penalidad al inocente.... ¿Qué importa, en último resultado, si hemos cumplido así uno de los deberes del hombre libre?

Ya no corremos peligro de sufrir la leva y marchar, en virtud de ella, á empuñar las armas en servicio del rey, ni tenemos que remar en las galeras para purgar pasados delitos; pero somos soldados y reclutas disponibles y matriculados de mar—lo cual es justo, porque todo ciudadano debe á la patria el sacrificio de su propia sangre;—pero además, y apenas empieza á sonar en pianos y organillos el Himno de Riego, nos mandan un fusil á nuestra casa y nos citan para el ejercicio de guardias y revistas; nos colocan de centinela en la *Punta del Diamante* y nos obligan á que andemos á tiros casi diariamente.... Y á la imposición brutal se une el sarcasmo, pues nos dan el nombre de *voluntarios de la libertad*. Voluntarios, aunque se tenga que prestar el servicio echando las muelas. ¡Y de la libertad por añadidura, aunque se profese adoración á los ideales absolutistas!

El hombre es libre. Así al menos lo consagran todos los códigos; pero no puede vivir si se le antoja alejado de los hombres, ni puede ser fraile, ni dejar sus bienes á quien se le antoje; ni siquiera le es lícito encerrarse en su casa, pues acudirán á sacarle de ella para que dé su voto, para que empuñe el fusil de los libres ó para que escuche, bostezando, una acusación forense y abra después con su voto la puerta del presidio á un procesado

M. OSSORIO Y BERNARD.

¡QUE NO SE ENTERE MI TÍA!

Salí anoche del Casino con intención de acostarme, y al cruzar una calleja pude observar que, delante de mi persona, marchaba una mujer admirable. Yo, que soy algo curioso, acerquéme á ella al instante sólo por verle la cara, que había de ser de arcángel; pero sufrí un desengaño, porque llevaba el semblante cubierto con una toca de tapidísimo encaje. En vista de esto, me dije: «Pues lo mejor que tú haces es decirle una lisonja que la envanezca y agrade, á ver si con eso obtienes

resultado favorable.» Y dicho y hecho, en seguida le *solté* este disparate: «¡Vaya una mujer graciosa! ¡Bendita sea tu madre! ¡No he visto nunca en el mundo otra que pueda igualarte ni en hermosura, ni en formas, ni en presencia, ni en *dansaire!*» Esto dicho, la encubierta apretó el paso bastante, y se me perdió de vista á la vuelta de la calle. Y cuando estaba acostado, por el ojo de la llave oí una voz que decía: «¡Sobrino, Dios te lo pague!»

MIGUEL JIMÉNEZ MÉRIDA.



No hay calle más desgraciada que la calle de Sevilla... ¡Siempre la están obstruyendo con obras de cañerías!

«Es posible que hoy quede redactado el decreto sobre organización de los festejos para el centenario de Colón?»
«¡Ah! Pero ¡hay una comisión para eso!»
Pues cabalgata como la de Peral tenemos indistintamente.

Un crítico de teatros dice muy formal que no quiere ocuparse de los que funcionan por horas, porque son *defensivos*.

«Atísal»
Largo diría que la juventud está corrompida. ¡Y hay quien escribe en los periódicos y no sabe lo que es un *lupanar!*
En el aspecto de que él que lo ha dicho no lo sepa, pensando piadosamente.

Dice el Doctor Garricor:
«...para curar todas las dolencias crónicas no hay camino más eficaz ni verdadero que el del tubo digestivo...»
Dispense usted, no sabemos nada.
Porque es el primer camino *eficaz* de que he oído hablar en mi vida.

A un descuido de tus ojos,
un beso robé á tu boca.
¡Qué torpes son los guardianes
de las puertas de la gloria!

RICARDO SOTO.

Como de costumbre, el número *Almanaque* no ha llegado á manos de la mitad de los suscriptores, á quienes hoy lo enviamos nuevamente. Por supuesto, cuando no pase lo mismo voy á apesadumbrarme grandemente. Porque es señal de que el año se presenta con mala sombra y se va á desquiciar el mundo.

Libros:

En las riberas del Plata, apuntes de viaje de F. Resasco, magistralmente traducido por D. Antonio Sánchez Pérez, en un tomo voluminoso y elegante. Librería de Fa. Precio, 4 pesetas.

Sirena, poema de D. F. Zardona, que demuestra en él verdaderos alicentos de poeta.

Los helénes, sainete lírico en un acto, original de D. Guillermo Perrín y D. Miguel de Palacios, música del maestro Nieto, estrenado en el Teatro de Eslava, donde continúa representándose con gran éxito.

Los políticos de Palencia y su provincia, por D. Donato González Andrés. Cuaderno 12.

Apuntes para un estudio sobre la guerra y la paz armada, interesante libro de inestimable autoridad, por el doctor D. Alfonso Retortillo y Torres. Precio, 2 pesetas.

Transmigración carnal, por D. José Navarro Reta, é *Inocencia con inocencia*, de D. José Zahonero, lindísimas novelitas publicadas por el *Gran Centro Editorial*. Precio de cada una, 1 peseta.

A medias pelos, lindísima colección de artículos y poesías de nuestro compañero D. F. Serrano de la Pedrosa, ilustrado por Alvarez Dumont. Precio, 2 pesetas.

Delirium tremens se titula un tomo de poesías recientemente publicado por D. Pedro Barrantes. Revela en él gran corrección de estilo y vigorosa inspiración. Precio, 2 pesetas.

Los gólgaras, zarzuela en un acto de nuestros amigos Pérez Zañiga y Díez Quijano, estrenada con grandísimo éxito en el Teatro Martín.

Para hombres solos, juguete cómico lírico en un acto y en prosa, original de D. Enrique Fernández Campano, música del maestro Chapí, estrenado en el Teatro Eslava.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Quinón.—Pues.... diré de esos cantares que son un poco vulgares.

X.—No; deje usted lo chulesco. Es cosa ardua y difícil.

Sr. D. E. S. O.—Madrid.—Sirve para usted la contestación anterior.

Elocueta.—No hay que escribir *ichicra* sin h, porque desaparece el *h* chico.

Sr. D. A. J.—Madrid.—Usted mismo lo dice. El que el periódico cueste más por suscripción que por venta justifica el regalo del *Almanaque*. ¿Quiere usted que al que lo compra en la calle, tras de costarle más barato, le hagan regalitos encima? Y además, en esas cosas administrativas no hay por qué meterse á discutir. El que no lo quiere lo deja.

Sr. D. G. A.—Pontevedra.—Versifica usted bien, pero, efectivamente, esos sonetos no son de la índole del periódico.

Cancana.—Se vende en el despacho de música de Zozaya, Carrera de San Jerónimo, y cuesta seis pesetas.

T. V. O.—Demasiado bien, aunque de un género pasado de moda. ¿Es de usted de veras?

Mirantelindo.—Ante todo, no se puede llamar *bardel* á un baile de sociedad. *Bardel* no quiere decir *barullo*. ¿Estamos?

Yp.—El caso es que si usted no escribiera tanto y con tanta precipitación....

Characha.—¿Y cómo voy á encontrar aceptable eso? ¡Primero, *moro!*

El figle.—Nada; ni en la correspondencia particular puedo complacerle. Sr. D. J. B.—Tardesillas.—Llegó sin novedad. Gracias y felicidades.

Rey del mundo.—«Son Consuelo y Matilde....» No continuemos. Ahí falta una sílaba.

Brocha gorda.—Lo de renegar de las poetisas es vulgar, é inútil, porque nadie cree que haya poetisas.

¡Vaya, vaya!—Eso digo yo, ¡vaya con el modo de contar las sílabas!

Pienjoténas.—¡Ah! ¡Pero va usted á mandarme una partita de esas cada semana! Pues andando.... ¡Duro y á la cabeza! Por supuesto, sigue usted versificando admirablemente. ¡Ni medir sabe el pobro!

Sr. D. G. G.—Zaragoza.—No es posible, en justicia, hacer la rebaja que pide. ¿Qué ventajas iban á tener los suscriptores?

Sr. D. M. C. F.—Madrid.—¡Qué lástima de trabajo! Para publicar lo había que hacer fotografías de las notas, y eso sería atroz.

Cebollín.—Todo es muy malo. ¡Y gracias que es poco!

Fa. Ya. Gu.—Hay frases graciosas, como aquella de «es lo que hnrfa cualquiera», pero todo lo demás está muy desahogado.

Un guardia.—Ante todo, *amios* y *depmiois* no son consonantes. Lo parecen, pero no lo son; fíjese usted.

Fabón.—La idea no es mala, pero está desarrollada desastrosamente.

Sr. D. F. de Q. V.—Vamos, menos mal; usted firmó con las iniciales del verdadero autor Francisco de Quevedo. ¡Verdad!

Sr. D. J. M.—Sevilla.—El romance está hecho como usted sabe hacerlos, pero me parece demasiado realista el incidente de Venus. ¿Sabe usted el original que ha sobrado del *Almanaque*? ¡Tus *obfannas!*

CONVERSACIÓN



—Pues nada, que cuando ya tenía la mano en el bolsiyo, el hombre me sintió.....

—Y ¿qué te dijo?

—Decirme no me dijo nada, me pegó cuatro bastonazos salva sea la parte.

Let. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Península, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPECHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ A CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINEGIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vista de correo.